

MESA REDONDA 1

MESA REDONDA día 3 de julio, martes.

Tema: HISTORIA, CRÍTICA DE LA ESCUELA Y EDUCACIÓN HISTÓRICA

Participantes:

Julio Aróstegui

J. Sisinio Pérez Garzón

Antonio Viñao

Presentador y moderador:

Javier Merchán

Motivos y propósitos para el debate

Con el título de Historia, crítica de la escuela y educación histórica, la mesa redonda de la primera jornada del curso tiene como referencia el tercero de sus términos —la educación histórica— y quiere apelar con mirada crítica a los dos primeros, es decir, a la Historia y a la escuela. Así, se pretende que las aportaciones de los miembros de la mesa y público asistente se giren alrededor de una valoración crítica de la formación histórica de los jóvenes hoy, examinando al mismo tiempo el papel de la Historia construida en el ámbito académico y en otras instancias cívicas o institucionales, así como el de la institución escolar.

Sin dar en absoluto por supuestas las virtudes de la formación histórica que reciben los jóvenes, las aportaciones y la discusión bien podrían articularse a partir de los tres problemas que se enuncian a continuación:

A) Los jóvenes, el pasado y la memoria: ¿Es el pasado un “país extraño”?

Al tratar de la relación de los jóvenes con la Historia que se enseña en los centros escolares, Suzanne Citron hablaba de la *memoria rota* para referirse a la pérdida de contacto de las jóvenes generaciones con el pasado. Quizás esta discontinuidad derive del modo de vida característico de las sociedades ricas de Occidente y tenga relación también con la apropiación por el poder de la

memoria colectiva. Pero, en todo caso, este conflicto, ¿en qué medida cuestiona las virtudes de la formación histórica?

B) La Historia y los jóvenes: ¿Qué debería decir y qué dice realmente a las jóvenes generaciones la Historia de los historiadores?

Al examinar críticamente la educación histórica, se hace necesario interpelar críticamente a la Historia que hacen los historiadores. Quizás envuelta con el celofán de las verdades indiscutibles y de la autoridad sobre el pasado, en la corporación que gestiona la memoria no deja de advertirse un cierto distanciamiento o inhibición acerca del problema de la educación histórica, como si tal cosa fuera, en exclusiva, responsabilidad de la escuela. Partiendo de la abierta impugnación de las disciplinas escolares —tal es el caso de las diversas modalidades de asignatura de Historia hoy presentes en el currículo de la enseñanza obligatoria y postobligatoria—, entendidas como artefactos “apropiados” para la instrucción y formación de los jóvenes..., cabría replantearse una vez más el papel que el conocimiento histórico podría desempeñar en la formación de una conciencia crítica a partir del análisis y comprensión de los problemas relevantes y acuciantes del presente.

C) La escuela y la educación histórica: ¿En qué debe cambiar la escuela para contribuir a la formación histórica de los jóvenes?

El enunciado de este tercer problema no oculta una crítica radical a la formación histórica que niños y jóvenes reciben a lo largo de sus años de escolarización, lo que, ciertamente, debe ser motivo de discusión. En todo caso, la posibilidad de pensar en que las cosas pudieran hacerse de otra manera requiere resolver la cuestión de cómo hemos llegado hasta aquí, es decir, desvelar mediante la mirada genealógica el papel de la escuela en la educación histórica y de la asignatura de Historia en la escuela.